

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 293



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A..Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño:Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 293 enero - febrero 1980

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA, ENSAYO, TERCERA PARTE, EL SIMBOLO DEL OJO ESPEJO, FREDO ARIAS DE LA CANAL	5
RECORDANDO A SALVADOR DE MADARIAGA	36
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	38
PATROCINADORES	39

Portada: Hanes Bok.

Contraportada: Jean Valade.



Virgil Finlay

EL MAMIFERO HIPOCRITA X

ENSAYO

TERCERA PARTE

EL SIMBOLO DEL OJO-ESPEJO

Para aquellas personas que dudan de los métodos científicos que estoy utilizando para desentrañar el lenguaje simbólico de la humanidad, es menester recordarles los principios básicos requeridos por la labor científica, según Hergenhahn, en su libro **Introducción a las Teorías de Aprendizaje**:

1.—“Toda ciencia requiere de material observable y medible o cuantificable”.

En los estudios que nos ocupan estamos observando la proyección de los sentimientos estéticos de la humanidad, o sea, la poesía en sus diversos géneros, con el propósito de encontrar símbolos comunes a todo poeta.

2.—“Aunque la aspiración científica es el descubrimiento de leyes (relaciones observables entre eventos), casi nunca es suficiente observar y clasificar cientos o miles de relaciones. Los científicos generalmente tratan de encontrarles sentido a las leyes que descubren, agrupándolas de manera coherente, teniendo este agrupamiento por lo menos dos funciones:

a.—Sintetizar un gran número de observaciones.
b.—Señalar derroteros para nuevas investigaciones.

“El aspecto de agrupamiento y comprobación de los datos se llama: Función heurística”.

Creo haber agrupado los símbolos de los poemas afines de manera coherente y sencilla; haber sintetizado mis observaciones, relacionándolas a los traumas orales del mamífero humano y haber motivado a las nuevas generaciones para que investiguen el tema más profundamente, lo que redundará en beneficio para la cultura en general.

3.—“La ciencia trata de generar proposiciones confirmables, que sean capaces de demostrar razones verdaderas o falsas públicamente, para que cualquier investigador pueda hacer una réplica del experimento y obtener los mismos resultados. A la ciencia no le interesan los eventos privados o únicos, sino las aseveraciones que puedan ser verificables empíricamente. Una ley científica se puede definir como una relación consistente observada entre dos o más eventos. Toda teoría científica, sin importar cuán abstractos sus aspectos formales resulten, siempre comienza y termina con declaraciones de eventos observables. Toda teoría, por útil que parezca, es nula de significado científico a menos que soporte los rigores de la prueba experimental”.

Creo que cualquier observador de la literatura de su idioma, podrá agrupar poemas buscando los símbolos que he desvelado en mi serie de artículos **El mamífero hipócrita**, y los podrá asociar a los traumas orales consignados por la escuela psicoanalítica de Viena. Es posible, también, que los arqueólogos y estudiosos de mitos, ritos, leyendas y religiones, utilicen mis estudios para descifrar los misterios arcaicos envueltos ahora en símbolos inexplicables para ellos.

La relación consistente observada entre dos o más símbolos, ha sido demostrada fehacientemente no solamente entre las imágenes de la piedra y el cristal, la leche y la luz, el arcángel y el azul, el azul y la música, el amarillo y el azul, el azul y la melancolía, los ojos, las estrellas y la luz, los ojos y la flecha y los ojos y el espejo. Evidentemente se contemplan aquí nuevas leyes científicas, más estas relaciones entre los símbolos antes dichos están a su vez asociadas con otros símbolos orales como los de la sed, zoofobia, muerte, etc. Todos los símbolos que se han estudiado se repiten monótona e ineluctablemente en la poesía, y se interrelacionan unos con otros. Es muy posible que aquéllos que prosigan con mis estudios descubran, agrupen y relacionen símbolos nuevos. Hay mucho por investigar.

La teoría de que los símbolos representan diferentes facetas de la circunstancia oraltraumática del ser humano, es una conjeta a la que llegué después de leer a Bergler y que reafirmé al leer a Freud. En su libro **El superyó**, Bergler declaró:

“El miedo de ser devorado se hace visible años más tarde a través de zoofobias y fantasías inconscientes. Las leyendas y los sueños también llevan consigo el temor de ser devorados”.

Mediante la comprobación del **Sumario de características de la teoría científica**, de Hergenhahn, haré jueces a mis lectores sobre si he desarrollado suficiente evidencia para comprobar la teoría psicoanalítica de que la simbólica está causalmente asociada al trauma oral infantil.

- 1.—“Una teoría sintetiza un número de observaciones.
- 2.—Una teoría es heurística, esto es, genera nuevas investigaciones.
- 3.—Una teoría debe de generar hipótesis que puedan ser verificadas en la práctica. Si tales hipótesis se confirman, la teoría gana fuerza, si no se confirman, la teoría se debilita, debiéndose revisar o abandonar.

- 4.—Una teoría es un arma y como tal no puede estar bien o mal; es útil o inútil simplemente.
- 5.—Las teorías se escogen de acuerdo a la Ley de Parsimonia. De dos teorías igualmente efectivas, debe escogerse la más simple.
- 6.—Las teorías contienen abstracciones, ya sean números o palabras, que constituyen el aspecto formal de la teoría.
- 7.—El aspecto formal de la teoría debe estar relacionado con eventos observables, que constituyen el aspecto empírico de la teoría.
- 8.—Todas las teorías son esfuerzos por explicar eventos prácticos y deben, por lo tanto, comenzar y terminar con observaciones empíricas.”

El horror infantil al mirarse en los ojos de su madre devorante, recuerdo que reprime y luego surge en el símbolo del espejo, es una ley científica que comprueban la mayoría de los poetas.

MANUEL ALTOLAGUIRRE, andaluz. En sus **Poesías completas**, nos ofrece dos ejemplos en donde es evidente el trauma oral.

AMENAZA

Manos grandes, **OJOS GRANDES**,
labios demasiado duros,
hostiles se me aproximan.
Un mundo de seres malos
ante mí se contorsiona
amenazador, oscuro.
Estallan las rencorosas
frentes. **Sangran esquivos**
LOS OJOS. Espumosos odios brotan
contra mí; pero yo sigo
con mi soledad inocente
por un cristal defendido.
Sólo me hieren las luces,
los dolores enemigos.

DOLOR

TRAS UNOS OJOS NEGROS,
DENTRO DE UNA MIRADA,
ira y desorden ciegos
deseaban volcarse
para dañar mi vida.

Pero ¿qué son los sucios
charcos de otras conciencias?
¿Qué son y adónde alcanzan?

Yo, que hubiera querido
SENTIRME NIÑO SIEMPRE
BAJO LA PROTECCIÓN DE AQUELLOS OJOS,
ahora sólo me importa
no pisar su **destello**
entre tanta miseria
como a mis pies existe.

Crecí sin saber cómo.
Hay dolor en la altura
del bien y el desengaño.

Hubiera preferido,
a esta soledad fría,
una ignorancia cómplice
al nivel de la tierra.

LUIS CERNUDA (1902-63), español, nos ofrece tres ejemplos, en que se asocia el trauma oral a la mirada materna.

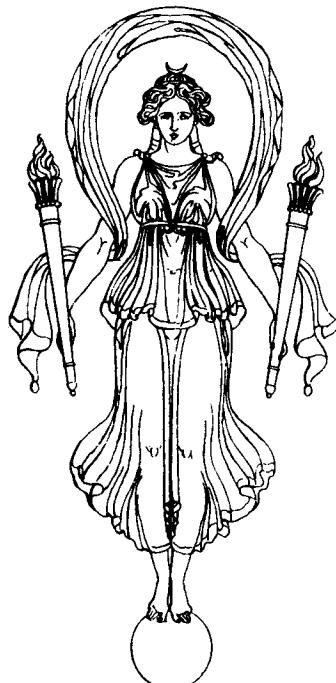
A TRAVES

Doblo la página del día
Escribo lo que me dicta
El movimiento de tus pestañas

Entro en ti
Veracidad de la tiniebla
Quiero las evidencias de lo oscuro
Beber el vino negro
Toma mis ojos y reviéntalos

Una gota de noche
Sobre la punta de tus senos
Enigmas del clavel

El tiempo se agrieta
Suspendido entre un latido y otro
Se me escapa el cuerpo
COMO CERRAR LOS OJOS
COMO ABRIRLOS DENTRO DE TUS OJOS
Estás en todas partes



En su lecho granate
Siempre está despierta
Y húmeda tu lengua

En el centro del tiempo
En el centro del cuerpo

LAUDA

OJOS medulas sombras blanco día
ansias afán lisonjas horas cuerpos
memoria todo Dios ardieron todos
polvo de los sentidos sin sentido
ceniza lo sentido y el sentido

Este cuarto, esta cama, el sol del broche,
Su caída de fruto, los DOS OJOS,
La llamada al vacío, la fijeza,
LOS DOS OJOS FEROCES, LOS DOS OJOS ATONITOS, LOS DOS OJOS VACIOS,
LA NO VISTA PRESENCIA PRESENTIDA,
LA VISION SIN VISIONES ENTREVISTA,
LOS DOS OJOS CUBRENDODE DE HORMIGAS,
¿Pasan aquí, suceden hoy? Son hoy,
Pasan allá, su aquí es allá, sin fecha.

Itálica famosa madriguera de ratas
Y lugares comunes, muladar de motores,
Víboras en Uxmal anacoretas,
Emporios de centollas o imperio de los pólipos
Sobre los lomos del acorazado,
Dédalos, catedrales, bicicletas,
Dioses descalabrados, invenciones.

Vasta de pronto como lecho de mar
Abrazo de los cuatro elementos
Constelación del deseo y de la muerte
Fija en el cielo cambiante del lenguaje
Como el dibujo obscenamente puro
Ardiendo en la pared decrepita.

Días como nubes perdidas
Isla sepultas en un pecho
Placer
Ola jaguar y calavera
DOS OJOS FIJOS EN DOS OJOS
Idolos

SIEMPRE LOS MISMOS OJOS

Soledad

Unica madre de los hombres
¿Sólo es real el deseo?
Uñas que desgarran una sombra
Labios que beben muerte en un cuerpo
Ese cadáver descubierto al alba
En nuestro lecho ¿es real?

Deseada

La realidad se desea
Se inventa un cuerpo de centella
Se desdobra y se mira

Sus MIL OJOS

La pulen como mil manos fanáticas
Quiere salir de sí

Ardor

JORGE LUIS BORGES, argentino, no esconde
su temor al símbolo.

Los espejos

Yo que sentí el HORROR DE LOS ESPEJOS
No sólo ante el cristal impenetrable
Donde acaba y empieza, inhabitable,
Un imposible espacio de REFLEJOS.

Sino ante el agua especular que imita
El otro azul en su profundo cielo
Que a veces raya el ilusorio vuelo
Del ave inversa o que un temblor agita

Y ante la superficie silenciosa
Del ébano sutil cuya tersura
Repite como un sueño la blancura
De un vago mármol o una vaga rosa,

Hoy, al cabo de tantos y perplejos
Años de errar bajo la varia luna,
Me pregunto qué azar de la fortuna
Hizo que yo **TEMIERA LOS ESPEJOS**.

ESPEJOS DE METAL enmascarado
ESPEJO de caoba que en la bruma
De su rojo crepúsculo disfuma
ESE ROSTRO QUE MIRA Y ES MIRADO,

Infinitos los veo, elementales
Ejecutores de un antiguo pacto,
Multiplicar el mundo como el acto
Generativo, insomnes y fatales.

Prolongan este vano mundo incierto
En su vertiginosa telaraña;
A veces en la tarde los empaña
El hálito de un hombre que no ha muerto.

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro
Paredes de la alcoba hay un **ESPEJO**,
Ya no estoy solo. Hay otro. Hay el **REFLEJO**
Que arma en el alba un sigiloso teatro.

Todo acontece y nada se recuerda
En esos gabinetes **cristalinos**
Donde, como fantásticos rabinos,
Leemos los libros de derecha a izquierda.

Claudio, rey de una tarde, rey soñado,
No sintió que era un sueño hasta aquel día
En que un actor mimó su felonía
Con arte silencioso, en un tablado.

Que haya sueños es raro, que haya **ESPEJOS**,
Que el usual y gastado repertorio
De cada día incluya el ilusorio
Orbe profundo que urden los **REFLEJOS**.

Dios (he dado en pensar) pone un empeño
En toda esa inasible arquitectura
Que edifica la **luz** con la tersura
Del **cristal** y la sombra con el sueño.

Dios ha creado las noches que se arman
De sueños y las formas del **ESPEJO**
Para que el hombre sienta que es **REFLEJO**
Y vanidad. Por eso nos alarman.

En **Manual de zoología fantástica**, Margarita Guerrero y Jorge Luis Borges, consignaron un ejemplo en que se demuestra que los símbolos humanos son los mismos a través de los milenios:

ANIMALES DE LOS ESPEJOS

En algún tomo de las Cartas edificantes y curiosas que aparecieron en París durante la primera mitad del siglo XVIII, el P. Zallinger, de la Com-

pañía de Jesús, proyectó un examen de las ilusiones y errores del vulgo de Cantón; en un censo preliminar anotó que **el Pez era un ser fugitivo y resplandeciente que nadie había tocado, pero que muchos pretendían haber visto en el fondo de los espejos**. El P. Zallinger murió en 1736 y el trabajo iniciado por su pluma quedó inconcluso; ciento cincuenta años después, Herbert Allen Giles tomó la tarea interrumpida.

Según Giles, la creencia del Pez es parte de un mito más amplio, que se refiere a la época legendaria del **Emperador Amarillo**.

En aquel tiempo, **el mundo de los espejos** y el mundo de los hombres no estaban, como ahora, incomunicados. Eran, además, muy diversos; no coincidían ni los seres ni los colores ni las formas. Ambos reinos, el especular y el humano, vivían en paz; se entraba y se salía por los espejos. Una noche, la gente del espejo invadió la tierra. Su fuerza era grande, pero al cabo de sangrientas batallas las artes mágicas del **Emperador Amarillo** prevalecieron. Este rechazó a los invasores, los encarceló en los espejos y les impuso la tarea de repetir, como en una especie de sueño, todos los actos de los hombres. Los privó de su fuerza y de su figura y los redujo a meros reflejos serviles. Un día, sin embargo, sacudirán ese letargo mágico.

El primero que despertará será el Pez. En el fondo del espejo percibiremos una línea muy tenue y el color de esa línea será un color no parecido a ningún otro. Despues, irán despertando las otras formas. Gradualmente diferirán de nosotros, gradualmente no nos imitarán. Romperán las barreras de vidrio o de metal y esta vez no serán vencidas. Junto a las criaturas de los espejos combatirán las criaturas del agua.

En el Yunnan no se habla del Pez sino del Tigre del Espejo. Otros entienden que antes de la invasión oiremos desde el fondo de los espejos el rumor de las armas.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER (1836-1870), andaluz.

No dormía; vagaba en ese limbo
en que cambian de forma los objetos,
misteriosos espacios que separan
la vigilia del sueño.



Las ideas, que en ronda silenciosa
daban vueltas en torno a mi cerebro,
poco a poco en su danza se movían
con un compás más lento.

De la luz que entra al alma por los OJOS
los párpados veladan el REFLEJO;
más otra luz el mundo de visiones
alumbraba por dentro.

En este punto resonó en mi oído
un rumor semejante al que en el templo
vaga confuso, al terminar los fieles
con un amén sus rezos.

Y oí como una voz delgada y triste
que por mi nombre me llamó a lo lejos,
y sentí olor de cirios apagados,
de humedad y de incienso.

Entró la noche y, del olvido en brazos,
caí, cual piedra, en su profundo seno;
dormí, y al despertar exclamé: "¡Alguno
"que yo quería ha muerto!"

MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-95),
mejicano.

Ondas muertas

En la sombra debajo de tierra
donde nunca llegó la MIRADA,
se deslizan en curso infinito
silenciosas corrientes de agua.
Las primeras, al fin sorprendidas,
por el hierro que rocas taladra,
en inmenso penacho de espumas
hervorosas y limpias saltan.
Mas las otras, en densa tiniebla,
retorciéndose siempre resbalan,
sin hallar la salida que buscan,
a perpetuo correr condenadas.

A la mar se encaminan los ríos,
y en su **ESPEJO MOVIBLE DE PLATA**,
van copiando los **astros** del cielo
o los pálidos tintes del alba:

ellos tienen cendales de flores,
en su seno las ninfas se bañan,
fecundizan los fértiles valles,
y sus ondas son de agua que canta.
En la fuente de **mármoles** níveos,
juguetona y traviesa es el agua,
como niña que en regio palacio
sus collares de perlas desgrana,
ya cual **flecha bruñida** se alza,
de **diamantes** salpica las hojas
o se duerme cantando en voz baja.

En el mar soberano las olas
los **peñascos** abruptos asaltan:
al moverse, la tierra conmueven
y en tumulto los cielos escalan.
Allí es vida y es fuerza invencible,
allí es reina colérica el agua,
como igual con los cielos combate
y con dioses y monstruos batalla.

¡Cuán distinta la negra corriente
a perpetua prisión condenada,
la que vive debajo de tierra
do ni yertos cadáveres bajan,
la que nunca la luz ha sentido,
la que nunca solloza ni canta,
esa muda que nadie conoce,
esa ciega que tienen esclava!

Como ella, de nadie sabidas,
como de ella, de sombras cercadas,
sois vosotras también, las oscuras
silenciosas corrientes de mi alma.
¿Quién jamás conoció vuestro curso?
¡Nadie a veros benévolos baja!
Y muy hondo, muy hondo se extienden
vuestras olas cautivas que callan.
Y si paso os abrieran, saldríais
como chorro bullente de agua,
que en columna rabiosa de espuma
sobre pinos y cedros se alza.
Pero nunca jamás, prisioneras,
sentiréis **DE LA LUZ LA MIRADA**:
¡seguid siempre rondando en la sombra,
silenciosas corrientes del alma!

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ (1871-1952),
mejicano.

IMAGENES

En el curvo cristal de mi locura
que todo lo retuerce y lo deforma,
cada sueño interior y cada forma
se truecan pesadillas de tortura.

¡Ah, si tuviera la ideal tersura
de tu **ESPEJO** sin par que fija y norma
la divina **VISION**, y la transforma
en preciado color y línea pura!

Préstame tu cristal, la fuente clara
en que abrevan tus **OJOS** y depara
un poema de **LUZ EN SU REFLEJO**;

a ver si pongo freno a mis antojos
de cegar la codicia de los **OJOS**
o romper el engaño del **ESPEJO**.

ANTONIO MACHADO (1875-1938), andaluz.
Ejemplos tomados de **Antología poética**. Salvat.

PARERGON

Los ojos

I

Cuando murió su amada
pensó en hacerse viejo
en la mansión cerrada,
solo, con su memoria y el **ESPEJO**
donde ella se miraba un claro día.
Como el oro en el arca del avaro,
pensó que guardaría
todo un ayer en el **ESPEJO CLARO**.
Ya el tiempo para él no correría.

II

Mas pasado el primer aniversario,
¿cómo eran —preguntó—, pardos o negros,
sus **OJOS**? ¿glaucos?... ¿grises?
¿cómo eran ¡santo Dios! que no recuerdo?

10/NORTE

III

Salió a la calle un día
de primavera, y paseó en silencio
su doble luto, el corazón cerrado...
De una ventana en el sombrío hueco
vio unos **OJOS** brillar. Bajó los suyos,
y siguió su camino... ¡Cómo esos!

XL

Los **OJOS** porque suspiras,
sábelo bien,
los **OJOS EN QUE TE MIRAS**
son **OJOS** porque te ven.



Y tu cincel me esculpió
en una piedra rosada
que lleva una aurora fría
eternamente encantada.

Y la agria melancolía
de una soñada grandeza
que es lo español —fantasía
con que adobar la pereza—
fue surgiendo de esa rosa,
que es mi **ESPEJO**,
línea a línea, plano a plano,
y mi boca de sed poca,
y, so el arco de mi cejo,
dos **OJOS** de un ver lejano,
que yo quisiera tener
como están en tu escultura:
cavados en **piedra dura**,
en piedra, para no ver.

JUAN RAMON JIMENEZ. (1881-1958), andaluz.
Dos ejemplos.

A ANTONIO MACHADO

¡AMISTAD verdadera, claro **ESPEJO**
EN DONDE LA ILUSION SE MIRA!
...Parecen esas nubes
más bellas, más tranquilas.



Siento esta tarde, Antonio,
tu corazón entre la brisa.

La tarde huele a gloria.
Apolo inflama fraternales liras,
en un ocaso musical de oro,
como de mariposas encendidas;
liras plenas y puras,
de cuerdas de ascuas líquidas,
que guirnaldas de rosas inmortales
decorarán, un día.

Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente,
mi corazón entre la brisa?

RECUERDOS

IBAMOS paseando por la orilla
solitaria del lago.
La tarde estaba hermosa;
el ígneo sol de mayo
sonriendo se moría,
una canción de luces suspirando.

Serenos nuestros OJOS,
unidas nuestras manos,
vagábamos tranquilos,
dulcemente mirándonos.

Latía el parque, mudo;
se estasiaban las flores y los pájaros.

De pronto, «Dí», me dijo,
«¿por qué el azul espacio,
por qué el cielo purísimo
se mancha, al REFLEJARSE
EN LA VERDINA LOBREGA DEL LAGO?»

MIRE SU FRENTE BLANCA,
Y LA BESE EN LOS OJOS, SOLLOZANDO.

En la calma magnífica del parque,
resonó el beso con un eco largo.
Un ruisenor despierto
lanzó un dulce quejido desgarrado.

SALVADOR DE MADARIAGA (1886-1978),
español. De su *Obra Poética*. Dos ejemplos:

PEZ

ONDA apenas más densa,
En sí misma condensa,
para captar más luz y más intensa,
DATE EL AGUA EL OJEÓ
QUE BRILLA EN TUS ESCAMAS, ESPEJEÓ
pero ese forcejeo de tu cola
a la tierra lo robas

y a la tierra lo pagas
cuando ya lento bogas,
genio del agua, capto ya en talento.

Y cuando pasas,
y en el agua que dejas, OJOS posas,
oh pez, quizá ya casas
los casos y las cosas
de tu universo, el agua,
y en el agua ya fragua
tu primeval talento
el primer elemento
de nuestro pensamiento.
Onda apenas más densa
con esa densidad del que ya piensa,
el aire en agua tragas
y por el aire con el agua dialogas,
el agua, tu universo...
Y al respirar con trabas
en sorbos y medidas, como en verso,
poeta eres quizá, quizá ya trovas.

Ovas
con semen lavas que de vida adobas,
y del deseo sufres añagazas
cuando la hembra rozas.
Si amor gozas,
de deleite adelgazas,
y ya piensas y trovas,
y al agua, tu universo, espacio robas,

para en él instalarte
con firme voluntad, mas de tal arte
que finges ser onduela
que se desliza humilde y paralela
en iris transparentes,
forjado ya de miras diferentes,
oh pez, ya eres espíritu.

ONDAS Y ARENA (Fragmento)

BROTAN chispas del pedernal de la tierra a los
pasos del tiempo.

A su luz se iluminan las aguas con destellos de
pensamiento...

Las aguas someras y amargas que dejó la marea
huida sobre la arena...

Oh qué roquedos altivos antaño esta hoy humilde
arena,

Erguidos sobre las aguas suaves, qué roquedos
altivos,

Tercos sobre las aguas complacientes.

Se ha ido. Se ha ido la tarde. ¿Dónde? Y ya no queda
 más que esta prenda que estaba lavando
 Y el jabón que me hace burbujas en los dedos
 Y esos árboles aburridos y los campos tendidos al sol...
 Pero la tarde... Yo la vi y ya no la veo...
 Y ella estaba pensando, pensando; algo estaba pensando,
QUÉ YO SE LO VI EN LOS OJOS,
PORQUE LE VI LOS OJOS, QUÉ ERAN ASI
COMO LOS MIOS...
COMO LOS MIOS...
¿Y SI LA TARDE NO FUERA MAS QUE UN ESPEJO?

PEDRO SALINAS (1892-1951), español.

PRESAGIOS

¡Cuánto rato te HE MIRADO
SIN MIRARTE A TI, EN LA IMAGEN
EXACTA E INACCESIBLE
QUE TE TRAICIONA EL ESPEJO!
 «Bésame», dices. Te beso,
 y mientras te beso, pienso
 en los fríos que serán
 tus labios en el **ESPEJO**...
 «Toda el alma para ti»,
 murmuras, pero en el pecho
 siento un vacío que sólo
 me lo llenará esa alma
 que no me das.
 El alma se recata
 con disfraz de claridades
 en tu forma del **ESPEJO**.

EMILIO PRADOS (1899-1962), andaluz.
 Ejemplo tomado de Litoral No. 25-26.

CREPUSCULO

El blanco albor latente,
 medio desfallecido
 se derrama, perdido
 sobre la fría fuente
 de la sombra. El relente
 suave lo adormece
 y su desmayo crece
 al sentir la caricia

del paso de la hora...
 La estrella al fin se dora
 y la noche se inicia.

La soledad, ceñida,
 su flor desbaratada
 ajusta. Terminada
 la sombra, cae rendida,
 se descuelga, y dormida
 se entrega a la corriente
 ágil del tiempo. Puente
 el silencio, levanta
 su alta curva precisa.
 Quietud. En la indecisa
 onda, una luz canta.

Sueña el barco en Narciso
 sobre el agua tirante
 y bien pulida. Ante
 el limpio y preciso
REFLEJO, claro y liso,
 que se tiende en descanso,
 suspende del remanso
 su **MIRADA** tranquila.
 Nace la flor despacio
 sobre el **agua**. El espacio
 en **beso** se perfila.

LUIS CERNUDA (1902-1963), andaluz.

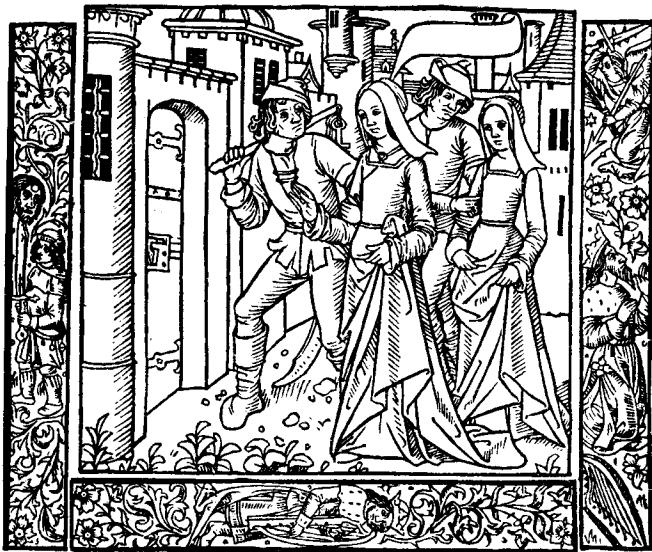
Cuerpo en pena

Lentamente el **ahogado** recorre sus dominios
 donde el silencio quita su apariencia a la vida.
 Transparentes llanuras inmóviles le ofrecen
 árboles sin colores y **pájaros** callados.

Las sombras indecisas alargándose tiemblan,
 mas el viento no mueve sus alas irisadas;
 si el ahogado sacude sus lívidos recuerdos
 halla un golpe de luz, la memoria del aire.

Un vidrio denso tiembla delante de las cosas,
 un vidrio que despierta formas color de olvido;
 olvidos de tristeza, de un amor, de la vida,
 ahogados como un cuerpo sin luz, sin aire, muerto.

Delicados, con prisa, se insinúan apenas
 vagos revueltos grises, encendiéndo en el agua
 reflejos de metales o aceros relucientes,
 y su rumbo acuchilla las simétricas olas.



Flores de luz tranquila despiertan a lo lejos,
flores de luz quizá, o miradas tan bellas
como pudo el ahogado soñarlas una noche,
sin amor ni dolor, en su tumba infinita.

A su fulgor el agua seducida se aquietó,
azulada sonrisa asomando en sus ondas.
Sonrisas, oh miradas alegres de los labios;
MIRADAS, oh sonrisas de la **luz** triunfante.

Desdoble sus **ESPEJOS** la prisión delicada;
claridad sinuosa, errantes perspectivas.
Perspectivas que rompe con su dolor ya muerto
ese pálido rostro que solemeñó aparece.

Su insomnio maquinal el ahogado pasea.
El silencio impasible sonríe en sus oídos.
Inestable vacío sin alba ni crepúsculo,
Monótona tristeza, emoción en ruinas.

En plena mar al fin, sin rumbo, a toda vela;
hacia lo lejos, más, hacia la flor sin nombre.
Atravesar ligero, como **pájaro** herido,
ese cristal confuso, esas luces extrañas.

Pálido entre las ondas cada vez más opacas
el ahogado ligero se pierde ciegamente
en el fondo nocturno, como un **astro apagado**.
Hacia lo lejos, sí, hacia el aire sin nombre.

CESAR VALLEJO (1902-1963), peruano, en su poema **Los desgraciados**, de su libro **Poemas humanos**:

Ya va a venir el día; da
cuerda a tu brazo, búscate debajo
del colchón, vuelve a pararte
en tu cabeza, para andar derecho.
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu **intestino grande**,
reflexiona,
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el **diente**.

Necesitas **comer**, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndate, recuerda,
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día, pasan,
han abierto en el hotel un **OJO**,
azotándolo, dándole con un **ESPEJO** tuy...
tiemblas? Es el estado remoto de la frente
y la nación reciente del **estómago**.
Roncan aún... Qué universo se lleva este
ronquido!

Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!
Con cuántos doses, hay! estás tan solo!
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito
por el órgano oral de tu silencio y urge tomar
la izquierda con el **hambre**
y tomar la derecha con la **sed**; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada
víctima.

Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;
la mañana, la mar, el **meteoro**, van
en pos de tu cansancio, con banderas,
y por tu orgullo clásico, las **hienas**
cuentan sus pasos al compás del asno,
la **panadera** piensa en ti,
el **carnicero** piensa en ti, palpando
el **hacha** en que están presos
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides
que durante la misa no hay amigos.
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día, doble
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entrepierna y
siendo
el malo, ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo...

JAVIER VILLARRUTIA (1903-50), mejicano.

NOCTURNO DE LA ESTATUA

Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera
y el grito de la **estatua** desdoblando la esquina.
Correr hacia la **estatua** y encontrar sólo el grito,
querer tocar el grito y sólo hallar el eco,

querer asir el eco y encontrar sólo el muro
y correr hacia el MURO Y TOCAR UN ESPEJO.
HALLAR EN EL ESPEJO LA ESTATUA

ASESINADA,
SACARLA DE LA SANGRE DE SU SOMBRA,
VESTIRLA EN UN CERRAR DE OJOS,
acariciarla como a una hermana imprevista
y jugar con las fichas de sus dedos
y contar a su oreja cien veces cien cien veces
hasta oírla decir: "estoy muerta de miedo".

RAFAEL ALBERTI (N. 1902), andaluz.
Ejemplo tomado de Litoral 25-26.

NARCISO (Fragmento).

I

(SITUACION)

No en atanor ni estanque, nardo mío,
de metal gualda y perejil crestado,
ni en el florero corredor del río.

A tí, mis OJOS, en el agua plana
del mar, te miren, dulces, retratado,
y REFLEJADO, arriba, en la mañana.

Náutico el silbo de mi flauta, vira,
golfo rubí en tu nieve persiguiendo,
nivelando la lámina zafira.

No el pantalón de luna y la chaqueta
de sol, ni el alfiler de plata hirviendo,
ni el auto ni la azul motocicleta.

La música del riel y los heridos
montes dispersos, valles y piaras,
para los trenes del verano ardidos.

Lo inmutable, marmóreo y verdadero;
desnudo siempre tú sobre las aras
de las ondas, besando al marinero.

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-1959),
andaluz. Ejemplo tomado de Litoral 25-26.

Poemas de asedio (Memoria).

La que fue en el ESPEJO, diminuta
irregular esfera,
ahora al cerrar los OJOS:
¡Qué nocturna llanura inmensa guarda!

14/NORTE

En ella colocadas,
superpuestas, con falsas dimensiones,
todas las cosas vistas.

¡Qué de colores tiene
el rincón donde guardo
el último paisaje!
¡Y qué duro trabajo
remover los escombros
rememorando fechas!
¡Qué confusión de vuelos y de cantos
en altos cielos íntimos!
Los pájaros ideas,
buscando los resquicios
para salir al mundo,
que como diminuta
irregular esfera,
en el ESPEJO oscuro de la noche
muestra su rostro.

¡Qué de prisa,
en unas cuantas horas,
lo andado repetí
volviendo a la niñez
de espaldas,
achicándose tanto
al alejarme,
destruyendo lo último
y haciendo renacer
lo destruído en otras épocas!

Volví a vivir
tan sólo por minutos
todos mis días pasados,
vestí trajes más chicos
y limpié mi memoria
hasta dejarla blanca,
trasladando sus signos
al oráculo.

...Y saltos, juegos, cantos,
con amigos de escuela.

...Mis primeras palabras
y mis primeros pasos.

...Y llegué a mis principios
después de haber pasado
vertiginosamente
por veinte años de vida.



De Poesías completas. Varios ejemplos.

NARCISO

Traigo mi soledad acompañada
de cuantos seres son mis semejantes,
vengo solo, tan solo, que conmigo
toda la humanidad sólo es un hombre.
VENGO A VERME EN LAS AGUAS de la vida
en el lago remoto que revela
la verdad de las cosas, lago o río,
ESPEJO DE LA MUERTE del que vive:
ser inferior y rencoroso el hombre.
Las flores nos entregan sus desnudos
para tejer amargas vestiduras;
se deforman los troncos de los árboles
para el triste descanso del que gime.
Nada el hombre es por sí, todo lo debe
al dulce sacrificio de las flores.
Plantas, creced a orillas de este lago
en donde canto las tristezas mías.

Nada temed, columnas de los árboles,
no necesitan tablas mis navíos;
quiero vivir mi muerte, vuestras vidas,
vuestra quietud o libertad imito.
No más esclavo ser, **Narciso** siempre.

TU Y YO

Tú y yo. El aire en medio.
¿Eras tú o era yo el que vivía
guardado en un **ESPEJO**?

No mirábamos el campo.
MIRABAMOS hacia dentro.

¿Era mi alma o un ángel
lo que guardaba el **ESPEJO**?
Eras mi alma y un ángel.
Un alto cristal en medio.

Por una senda con flores
caminabas en silencio.

REFLEJO INMOVIL

Cuando **ME MIRO EN TI**
como en un río
veo mi amor permanente
cual un fijo **REFLEJO**

surcado por las aguas,
resistiendo el impulso
del caudal de tus días.

¡Que **constelación** blanca
de besos y de **estrellas**
en el profundo cauce!
¡Cómo copia mis ansias
tu corriente tranquila!

Como un **REFLEJO INMOVIL**
de nubes y de ensueños,
veo mi amor **traspasado**
por tu admirable vida.

SUS RAYOS

Sus **rayos**, tan **duros y brillantes**,
la **luna** —auriga de **REFLEJOS** múltiples—
sacude violenta
para ahuyentar auroras,
pescando por los **OJOS**, milagrosamente,
cada **rayo** su **pez** de inquieto brillo.

MEMORIA

La que fue en el **ESPEJO**
diminuta, irregular **esfera**,
ahora al cerrar los **OJOS**:
¡qué nocturna llanura inmensa guarda!

En ella colocadas,
superpuestas, con falsas dimensiones,
todas las cosas vistas.

¡Qué de colores tiene
el rincón donde guardo
el último paisaje!
¡Y qué duro trabajo
remover los escombros
rememorando fechas!
¡Qué confusión de vuelos y de cantos
en altos cielos íntimos!
Los **pájaros** ideas
buscando los resquicios
para salir al mundo,
que, como diminuta
irregular **esfera**,
en el **ESPEJO** oscuro de la noche
muestra su rostro.

¡Qué de prisa,
en unas cuantas horas,
lo andado repetí,
volviendo a la niñez
de espaldas,
achicándose tanto
al alejarme,
destruyendo lo último
y haciendo renacer
lo destruido en otras épocas!

Volví a vivir,
tan sólo por minutos,
todos mis días pasados
y limpié mi memoria,
hasta dejarla blanca,
trasladando sus signos
al oráculo.

Y saltos, juegos, cantos
con amigos de escuela.

Mis primeras palabras
y mis primeros pasos.

Y llegué a mis principios
después de haber pasado
vertiginosamente
por veinte años de vida.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942), español,
en **Todo era azul**:

Todo era azul delante de aquellos ojos y era
verde hasta lo entrañable, dorado hasta muy lejos.
Porque el color hallaba su encarnación primera
dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos.

OJOS NACIENTES; luces en una doble esfera
Todo radiaba en torno como un solar de
ESPEJOS.

Vivificar las cosas para la primavera
poder fue de unos ojos que nunca han sido viejos.

Se los devora. ¿Sabes? No soy feliz. No hay goce
como sentir aquella mirada inundadora.
Cuando se me alejaba, me despedí del día.

La claridad brotaba de su directo roce,
pero los devoraron. Y están brotando ahora
penumbras como el pardo rubor de la agonía.

16/NORTE

JOSE MARIA QUIROGA PLA, andaluz.
Ejemplo tomado de **Litoral 27-8.**

Baladas para acordeón.

Biribís de la fortuna
Y sueño del caballero.
Naipes. Oro. Amor. Botellas.
Centrando la rueda, el tedio.

Dura palidez agraz
De muslos, vientres y pechos
Que un ardor concupiscente
Goza, sobre fondos negros.
Chapuzar desesperado.
Labio que desgarra el beso.
Enjambre labrando el torso
Del San Sebastián eterno.

Desatentado viajar
Que siembra de brasa el cerco
De los mundos. Extravío
De sonámbulo en su sueño,
Pasos, por un laberinto
De desamparos gemelos.
Frenesí desnudo (A rastras,
Un monólogo de hierros).
Soplo de hielo, en el hombro
Posando apenas los dedos.
—En un recuadro de sombras,
Colmando ojeras de hueso,
Cuajan talladas miradas
Los panales del silencio.—

Anchas losas de las horas
Cuadrado revés del tiempo,
En cuyos fríos biseles
Lima su filo el ensueño.
La rueda de la fortuna,
Paralítica en el cero.
(Gayola del costillar).
Dentro, el pájaro del miedo,
Con el batir de las alas,
Nieva a la vida su fuego).

Un campaneo remoto
Hunde los yunque del eco,
Y el pasado, marcha atrás,
Arma de adioses el cielo.
Gallo de la matinada
Riegan el nocturno huerto
Con sus alertas en rueda.



Escarchada de luceros.
Fuga, del azul al nácar,
Por violetas intermedios.
Morosidad temerosa
Del PARPADO ENTREABIERTO.
Cauto resbalar, por tránsitos
Velados, al desperezo..

Un agrio regusto flota
En el paladar del sueño.
. . . Mas ya los OJOS recobran
Su virginidad de ESPEJOS,
Y en nuestra mano se esponja
La rosa del día nuevo.

JORGE LUIS BORGES, argentino. De su Obra poética.

A un viejo poeta

Caminas por el campo de Castilla
Y casi no lo ves. Un intrincado
Versículo de Juan es tu cuidado
Y apenas reparaste en la amarilla

Puesta del sol. La vaga luz delira
Y en el confín del Este se dilata
Esa luna de escarnio y de escarlata
Que es acaso el ESPEJO DE LA IRA.

ALZAS LOS OJOS Y LA MIRAS. Una
Memoria de algo que fue tuyo empieza
Y se apaga. La pálida cabeza.

Bajas y sigues caminando triste,
Sin recordar el verso que escribiste:
Y su epitafio la sangrienta luna.

JOSE MARIA HINOJOSA, andaluz. Ejemplo
tomado de Litoral 29-30.

ESTOS DOS CORAZONES

Mi corazón es redondo como la tierra

Toda la superficie nevada de los polos no basta
para blanquear mi mirada, para poner blancos
mis cabellos ahumados por las fogatas que
enciende la conciencia sobre las sienes de roca
viva talladas en la corteza de la Tierra. En

la Tierra redonda que yo he visto girar sobre
mi mano con estos mismos ojos que ahora
descubren la circulación de la sangre a través de
mi carne perdida irremisiblemente en la Torre
de Babel. Sólo mi corazón flotará por encima
de aquella cumbre traspasado de nubes y envuelto
en los vapores del volcán que quema mis
entrañas. Sólo mi corazón, o el tuyo, podrán
saber un día la profundidad de estas aguas
macizas que impiden sumergirse a nuestras
voces mientras queda flotando sobre ellas una
estela blanca de palabras.

Sólo mi corazón... ¿Pero dónde encierras tus
cenizas que se ocultan a todos mis deseos?
¿En qué concha, sobre qué barco de vela
podrás dar la vuelta a la Tierra? Esta Tierra
desenmascarada incapaz de representar una
tragedia griega. Esta Tierra redonda que ahora
se encuentra entre mis manos crispadas
por haber perdido la fe en el paso del mar Rojo.

Mis dedos se hunden en el **ESPEJO QUE
DESTRUYE** todos los horizontes y estrujan
con desesperación el **vidrio derretido** sin
que una lágrima ruede por tus mejillas, sin
que mis **OJOS SEAN DE MARMOL**
el día de la resurrección de la carne.
Por un plano inclinado que termina en las
aguas del Bautismo ruedan nuestros cuerpos
lanzados desde la cumbre más alta al
impulso de un soplo de duda nacida en la
página blanca del desierto. Una vez sumergido
en estas **aguas puras** y correctas vendrá
tu corazón temblando a enjugar en mi frente
las **gotas de rocío** cristalizadas por tu frío
aliento la noche que mis labios inmóviles
se posaran sobre tu **cuero lunar** recubierto
de abejas y alfileres. Y tú, que nunca
podrás saber si la Tierra es redonda, llevas
ahora ondeándola esa bandera roja arrancada
del fondo de mi pecho antes de que florezca
en él una rosa de escarcha capaz de
blanquear con sus pétalos esta generación.
Y sin embargo mi corazón es redondo y
escurridizo. Mi corazón puede escapar de
entre las manos como un **pez** para hundirse
en las **aguas macizas**, sordas a nuestras
palabras, que se abren mostrándonos sus
entrañas heladas al golpe seco de mi corazón
redondo. ¿Rojo, blanco o negro? Tres corazones

en uno dentro de mi pecho. Tres corazones en uno sobre la mesa de billar. Pero díme, ¿no es verdad que nuestro amor es redondo? Mira como juegas las golondrinas en el aire sin temor a la ley de la gravedad mientras mi corazón se arrastra sobre la arena del desierto, empolvado y reseco, hecho ascuia, ... perdido en la inmensidad del día para ser hallado a la noche en un punto luminoso y lejano. Es inútil que espere las Tablas de la Ley sentado en esta roca florecida sobre tu blanco pecho porque el Sinaí está más allá del eco de tu palabra. ¿Y esta vara, esta vara empuñada por mí, logrará que algún día haya un mar en mi pecho capaz de sostener a flote mi enorme corazón?

La poetisa española de Lérida, CRISTINA LA-CASA, de su Libro **Mientras crecen las aguas** (Fragmento)

¡Cuánta sangre me mira
desde la antorcha inmensa de la tierra!
Vuelca sus amenazas
un crepúsculo de ira y de humos fantasmales.
Quema el aire; un aliento de volcán
me revisa la frente y me socava
esta delgada lámina que esconde
la arcilla del pecado, ese volumen
de dolor y de gozo; me penetra
una espada de pólvora.
La siento hendir barreras, intentar el asedio
de mi luna secreta;
(oh, alma, **ESPEJO-LUNAR**, ¿desde qué sol
no traducible a la **PUPILA** envía
Dios su rayo a tu esfera?)
Está en cuarto creciente o plenilunio
el alma, hilo fosfórico
que ilumina los valles de la carne;
y que íntegro se posa en los recodos
y se esparce y convoca al **ANGEL** más disperso
si el polvo de los **OJOS** corporales
no pone vendas múltiples.

Viene un viento de angustia por los túneles
de la noche;
una cintura oscila temerosa
entre manos voraces:
la inocencia es un talle sin defensa
hecho de **OJOS** de infante

y de pequeños astros,
asediado por lianas forajidas.
Un galope ancestral se enrola al ámbito
de las foscas consignas. Guerra firman
las plumas incendiarias, las que ensanchan
los círculos del hambre y del sollozo.

Raíz móvil y terca: ¿qué presagio
auscultas por las calles, por las nubes?
Te sabes los asfaltos de memoria
y tropiezas; las plumas asaltadas
te han trasladado al límite del sueño
y han hecho copa en tu raíz y sientes

que le falta a tu oficio explorador
algún mar de palomas o una simple
luciérnaga adentrándose en tu sombra.

Me haces y me deshaces tantas veces
el camino y el fruto que te temo
y te acato. Escalamos siempre juntos
muros, montañas, corazones, llantos
y juntos resbalamos por el limo,
por el odio y los sótanos del miedo.
Vas a lo tuyo y a lo mío a un tiempo
incrustándote piedras, mariposas,
escorpiones y espigas. Rompeolas
cuando el mar pega fuerte, copo apenas
en el deshielo que el amor produce,
te agrandas o te encoges, te hincas, vuelas.

VICTOR MANUEL ARBELOA, español.
Ejemplo tomado de **Río Argá No. 9**

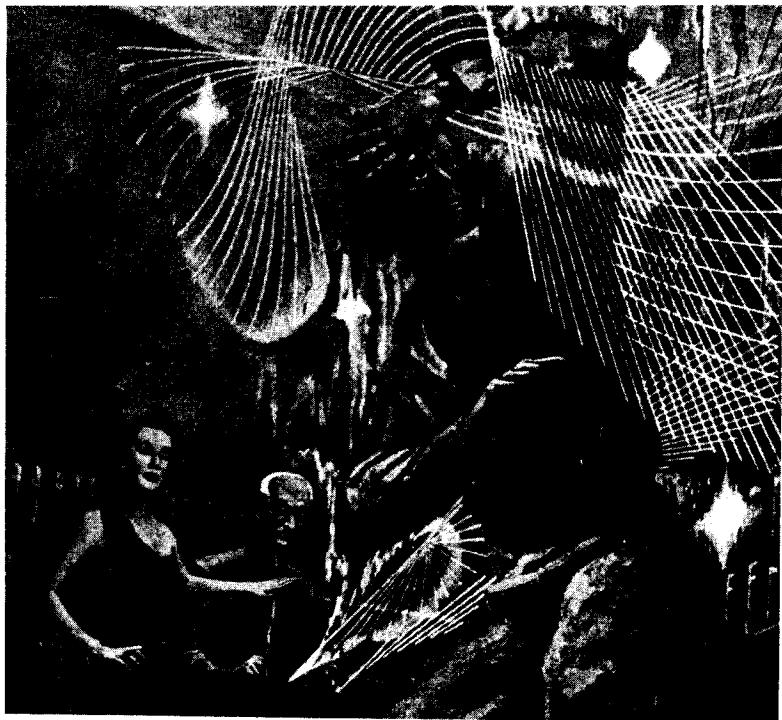
EL POETA REACCIONARIO

(Poeta significa creador)

Se ahogaba de vocales perfectas su garganta.
Brincaban a su tacto febril las consonantes.
Sabía el diccionario mejor que su despensa.

Hizo torres de versos para alcanzar la luna.
Cortó con sus estrofas las flores más variadas.
Voló con sus palomas por todo el horizonte.

Agotó minerales de rimas y de tropos.
Su voz fue tan profunda, tan densa y laberíntica,
que nadie le escuchaba la luz de sus cavernas.



Bunch

A veces se ponía terrible y agresivo
y era un demonio humano de cosas que decía.
Su furia eran palabras trenzadas y lustrosas.

Con sus obras hicieron diez tesis doctorales.
Sus misterios celestes están aún inéditos
y tres americanos esperan penetrarlos.

Jamás miró las cosas extrañas a sus versos,
que fueron sus **OJERAS** su **ESPEJO** y su coraza.
El mundo de los hombres no entraba en sus
[cuadrícuas.]

«La política mancha» —decía en sus delirios—,
confundiendo política con vida vulgar.
Fue un diosecillo griego, satisfecho de nubes.

Al morir, el trocito de mundo que tenía
que crear estaba igual que antes, esperando
un poeta quizás, que fuera de este mundo.

FERNANDO ORTIZ, andaluz.
Ejemplo tomado de la revista **Jugar con fuego**

NOCHE

Ya vacía la noche, tuve en ella
todo lo que perciben los sentidos:
oyó mi oído el humo,
acarició mi labio un vino rojo.
Mas de nuevo se acerca la mañana
y de nuevo soy ciego.

Ando sólo en la noche. Ando y temo
la llegada del alba, presentida
en sus límites turbios. Ya el alcohol no calienta
y me recorre un escalofrío.

Un perro triste me persigue. ¿Querrá
alguna caricia o alimento? A mí
sólo terror me da
pues adivino en sus cansados OJOS
el CRUEL ESPEJO tras el que me acecha
mi fiel hermano de peor fortuna.

JOSE MIGUEL VICUÑA, chileno,
en su libro **Cantos**.

LOS EFIMEROS

¿Por qué estamos nosotros,
pájaros de piedad,
en esta noche sin ahora
sabiendo ya qué pasará mañana?
Somos juguetes de la **muerte**,
la sombra de una rama,
solamente la sombra,
con corazones de ángeles asustados
de no ser nada más
que un **REFLEJO FUGAZ DE LA MIRADA**.

MARIGLORIA PALMA, puertorriqueña,
en su libro **Los cuarenta silencios**

Impresiones

XXXVIII

Decid polvo.
Salir, atravesar países,
ver, oír, entrar
en sonrisas de barcas
de más regio velamen.
Oler otros olores,
admirar otros árboles,
conocer la orfebrería genial
de otros jardines.
Feliz ¡al fin, feliz...!

Decid polvo.
Gente,
como yo,
con la carne sangrante.
Con dos ojos que miran
ángeles o fantasmas,
sean azules u oscuros.
OJOS QUE REFLEJAN LA PALOMA
y la luna, como los míos
reflejan la luna y la paloma.
Con dos brazos,
emulación de ramas
que generan la fruta o
el murciélagos,

cual los míos.
Un cerebro
donde bulle el lucero,
la locura del caos;
sentimientos,
instintos,

voluntad,
y en el pecho,
ese pájaro vivo
que ha nacido sin alas
y que luego fallece
como el mío, sangrando.

Decid polvo.
Sonréid: decid polvo.

ANGEL GARCIA, español, nos ofrece este ejemplo que tomamos de **Colección de autores nuevos**.
Jul.-Sep.-78.

Y hemos hablado de ti y el museo del Prado
de tus OJOS y un tríptico del Bosco
y un ESPEJO de el Comercial
[sin estar muy convencido
ha REFLEJADO TU IMAGEN desvaneciéndose,
pero yo te he reconocido asomada
[a la ventana.

Todo era una pintura pequeña.
Te he compartido con ellos entre surcos y cartas
y te has posado mil veces en el azul
[perfecto de un sombrero clásico
antes de levantar el velo inamovible
[de la joven
que no podía sentir tu aliento fresco.
Después aún hemos tenido tiempo
para estar nuevamente solos en su presencia.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño, en su **Primera antología**, nos ofrece estos ejemplos:

LA BARCA DE PAPIRO

Mar
oscuro, donde a veces salen a flotar mantos de
[espuma como las almas de los ríos.
¿Quién dijo naufragio? Nada ni nadie se hunde
[para siempre.
En algún punto de la neblina encienden sus
[cuellos de cisnes las naves de los vikingos.

20/NORTE

Sobre el aire agonizan inocentes estrellas,
y después de este pensamiento la inmensidad
[es total.

Hombre
oscuro, si no fueras yo, te ahogarías en la
[diezmillonésima parte de un sonido;
pero los grandes OJOS DEL MISTERIO te
[llaman,
las sirenas —voraces REFLEJOS DE NUESTRA
[HAMBRE de virginidad—
sueñan tu corazón como la fruta prometida,
y dónde empieza el destino sino en este pequeño
[gajo de latas, carne seca, combustible y
[memoria,
con algunos escombros de los días que esperan,
[únicos, ESPEJANTES AMARILLOS
[ESCUALOS a la caza del miedo.

En una bolsa de plástico,
el retrato de una mujer, bella hasta la más
[absurda coronación de lo visible.
y la lista de raciones diarias,
los nombres de islas, vientos, portaaviones
[fantasmas...

El mar
oscuro tiene el color de la inconsciencia pero
[el sabor de la espesura paternal,
envuelve con la picante esencia de lo desconocido
[que se vive en familia.

Agua sin ebriedad, antigua en el estímulo del
[sentimiento,
renaciendo en la nostalgia del hábito más fugaz:
[el de beber la espuma.

Adiós, adiós, es mejor así,
entre adioses que nadie recuerda,
[resplandecientes en su tinta.

PAJARO MADRUGADOR

El turno de florecer se me entra en la sangre
[con su tranquilidad lacustre.

No es un borbollante REFLEJO de la
[consumación,
sino esta pista de OJOS EXTRAÑOS que quién
[sabe cómo llegan a hacerse dueños del
[iluminado poderío.



El maíz y la casa están cerca. Mi madre, lejos
[entre los hierros de Nueva Inglaterra, y yo
puedo
desnudarme sin razón, porque las paredes
[oyen pero no ven,
y porque la temperatura se construye a base
[de semillas y sueños.

Es preciso hablar alguna vez.

Yo pongo sobre el tapete la cara del testigo.
Es la más bella carta de toda la baraja.

No me detendré a explicarlo. Las horas son
[preciosas, y crecen y se derrumban cual
[rotas fiebres invencibles.

¿Hasta dónde llegará este contagio de vida y
[muerte?

¿Quiénes serán los próximos argonautas del
[vacío?
¿Los sucesivos monstruos sagrados?
Yo me contento con mi ración de atmósfera.

Siento el olor universal de la cocina,
los grandes corderos chorreando soledad;
y una multitud viene y se apodera de la sangría,
antes de que los guardias esgriman sus
[materiales santificados.

Los nidos de las chiltotas anuncian el tiempo
[del desorden.
Bendita sea la arena de la playa,
el mes de la voluntaria vigilia,
todo lo que conserva siquiera una gota de duda.

Sólo mordiéndose y quebrándose es posible
[permanecer en el oficio.
La única flor que sobrevive es el girasol,
aunque cada vez sus movimientos son más
[automáticos,
como si acabara de digerir cierto ácido.

Sería necesario que las leyes salieran trémulas
[de sus guaridas,
y después fueran tragadas por la ballena,
[en un acto de suprema inmunidad;
así nadie tendría miedo de caminar sobre las
[aguas,

así nadie estaría expuesto al triunfo de las
[sustancias sin regreso.

Pero este reino prometido por ocultos herbolarios
sólo resiste el azogue de muy inocentes
[voluntades.
Se triza con el estornudo de una protesta,
y arde como el tabaco.

Quedan algunos expedientes inconclusos,
algunos océanos bajo los océanos,
algunas piedras que piensan más que los
[dignatarios,
algunos pobres que duermen íntegramente
[un día a la semana,
algunos ángeles que siembran la oscuridad
[de pequeños destinos admirantes.

Yo no lo he visto, ni lo he oído. Soy un testigo
[porque sí.

Algo profundo se ha abierto no obstante
[en mi percepción,
algo que ya no puedo saber si es el apremio
[de una raíz o la liberación de una esencia.

FERNANDO ARTIEDA, ecuatoriano, en su
libro *Saja cucaracha. Casa de la cultura
ecuatoriana*. (Guayas).

LOS OBREROS

aquí vienen
concomitando el brazo de la caña a su molenda
esotéricos
del santo y seña del martillo al yunque

noséporqué
pero tienen un nosécuánto ombligo solidario
que es la conciencia del sol que les da altura
—venid arrieros de la senda
venid pescadores en la espina
venid metalúrgicos sin brillo
mineros del carbón
con vuestra ceguera de luz—

los obreros mientras tanto
una pitada de tabaco negro
y algo más
una cerveza el sábado de tarde
y yatuves

como se ba escribiendo la istoria de los puevlos
yo no quiero decir que valen poco
la acción de los adverbios
datos programados computables
vectores sociales de influencia
cosas de sabios
sólo digo que los obreros
abren los **OJOS** al diez por ciento
no tienen **ESPEJOS**
les sobran lunes
llevan un miedo piramidal a los domingos
la boca abierta y eso no es todo
sudan del brazo fuerte y del ojo atento
del pulso acelerado
para saber qué se es
de qué lado del no están los verdaderos
por lo demás
el dolor de mi muela inmortal intelectual histórica
profunda
tienen del todo sin cuidado
a los obreros.

SONIA MANZANO, ecuatoriana, en su libro
La semana que no tiene jueves.
Casa de la cultura ecuatoriana. (Guayas).

MAS ABAJO PISO COLON

Si hubiera tenido otro tipo de voluntad,
si me hubiera resignado a cruzar los brazos
cuando ya no hubo nada más que hacer.

Si hubiera pasado una conclusiva mano
por sobre los **OJOS TURBIOS** de las posibilidades
en vez de poner un **ESPEJO FRENTE A LOS LABIOS**
para que todavía lo siga empañando
lo que no termina de irse
habiéndose ido casi del todo.

Si no me hubiera llamado a mí misma
la incorruptible,
la impenetrable,
la resistente,
la guarneída por cualquiera de sus flancos,
la adoquinada más arriba de lo ingenuo,
cuando por adentro
legiones de estrepitoso paso

iban dejando aldehuellas vencidas,
furiás desvencijadas
y un dialecto disparatadamente extraño
en mis familiares voces.

Si hubiera dado mi brazo a torcer
cuando trataban de retorcérmele.

Si no hubiera hecho saltar la tapa saltarina
de las efervescencias
cuando se me exigía una temporalidad opaca
como un sombrero de fieltro de los años cuarenta
o como un sobretodo encima de los hombres de
[un sobrenada:

Entonces sí se me hubiera concedido un pequeño
[plazo
antes de que comenzaran los amotinamientos
y no estuviera flotando en el Mar de los Zargazos
una loca con el cuello estrangulado.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano, en
su libro **Láminas del agua**, publicado por Casa
de la cultura ecuatoriana (Guayas).

¡Que lejos del amor!

Qué lejos del amor estoy, qué ausente
de su **fontana azul** y de su nido.
Sólo queda este tiempo ya perdido
sin oír su canción adolescente.

Qué lejos de la tibia **luz**. Al frente
el paisaje se tiende sin sentido
y el alma navegando en el olvido
va buscando su ruta inútilmente.

Qué lejos del amor y su campana
asumiendo el perfil de la mañana
cuando estaban mis **OJOS COMO ESPEJOS**.

Ah, si sólo la paz me devolviera.
Pero es tarde para otra primavera.
¡Qué lejos del amor estoy, qué lejos!



BETTY MEDINA CABRAL, argentina, en su libro **Barcas amarillas**, nos ofrece estos ejemplos:

LOS ESPEJOS DEL TIEMPO

Contemplemos los **ESPEJOS DEL TIEMPO**,
son insobornables
los años que se suceden llenos de gritos
cruellos, enceguecedores.
Somos mendigos inocentes.
¡Estamos marcados!
La piel, débil sostén de tantas antesalas,
es fiel **REFLEJO DE LAS MIRADAS.**

Como dioses, los reinos el tiempo exige.
No adormecen la angustia, ni mitigan la fatiga
y en la engañosa llama de todos los días
la fiebre del ansia no roba alegría.
Empezó el trabajo, apagado, seco.

No envejecen las lágrimas,
sí la piel y el tiempo.

Despertar

Clara las mañanas, la tierra despierta arrobada.
vibrante de savia, sus entrañas,
los **pájaros** llevan el **sol** en sus alas.
Es el milagro de las armonías, locamente bellas,
delicioso cansancio, glóbulos de ternuras
[pasionales,
paleta de los pintores, jardín de los poetas,
misterio, bohemia, ideales.
Borracha de luna, vuelves primavera
devolviendo amor a las calles desnudas
a través de los **ESPEJOS DE UN INVIERNO**
[que se marcha
mis **OJOS** miran tu cuerpo dorado
y mi voz te canta.

JAVIER VILLAN, español, en **El rostro en el espejo** (fragmento). Tomado de Litoral No. 76-77-78:

Es hoy la hora
en que el **ESPEJO**
recobra su destino y
me devuelve sin parpadear
un **rostro**
reconocible apenas

Es el rostro
irreverente
de múltiples
nocturnidades
la palidez
deforme y
huidiza
de unos labios
cuya única palabra fue
un temblor
sin apenas saberse
el río
inmenso
de su desamparo.
Y unos **OJOS**
que miran
furtivamente candorosos
lo que en clamor y apoteosis
debieron contemplar días crepusculares.
No hemos tenido
rostro
porque este no es un
rostro
ni es el
rostro
de tantos que a ciegas y sonámbulos
fueron recomponiendo
los despojos
de un tiempo cruel.
Por eso hoy el
ESPEJO
es solamente
una insomne disolución
del miedo
y hay que verificar
la certeza de estos
OJOS
cauce
de un redondo
temor
que recogen el
rostro del
ESPEJO.
OJOS Y
ESPEJO
son la **identidad**
atroz
de oscuros tiempos
el silbo enfurecido
de un mefítico viento

que fue cavando surcos
de frutos imposibles
en el más castigado submundo de la razón.
Por eso este imposible diálogo del
ESPEJO Y MI ROSTRO.

Porque nunca en verdad tuvimos
rostro propio.

Fragmentos

encontrados en el lugar que profanó
una bala
robados en la cerrada habitación en que
un ay
sofocado evidenció
la acre persuasión de la
tortura
perdidos otros en la
soledad
de una desnuda **esquina**
contra la que se rompen el aire
contra la que se rompe el aire.
Todo para llegar a esta
deformidad
a esta
máscara
que apenas puede reconocerse
e indaga
temerosa
dónde la
irracional causa de su
calvario.
Porque nunca en verdad tuvimos
rostro
propio.

HECTOR PEREA, mejicano. Ejemplo tomado del
Boletín de la Capilla Alfonsina No. 32.

bosque...

Frente al kiosko del Recuerdo
la gris epidermis de largos dedos
juega a arrojar castañas grises a los hombres.

Las plumas congeladas
de los **gansos** grises
cubren mi rostro,
y el cristal de las aguas
con grises **REFLEJOS**
hiere mis **OJOS**.

Juego a arrojar castañas
a la epidermis gris
de largos dedos
frente al kiosco.

Tus senos de aceituna resbalan
por el dorso de mi aliento.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO, ecuatoriano.
De su libro **Tralfamadore** (Casa de la cultura
ecuatoriana. Guayas).

Cumpleaños de Tralfamadore

RESULTA ENTONCES, mamy
que este pequeño monstruo de ocho meses es tu
[línea
directa a mi través
y sin parecerse a nadie sino a los muchachos
[de su edad
es natural
así entonces me doy el gusto de llevarte un poco
[en mis rodillas
hacerte caminar darte la sopa
escuchar tus proyectos de palabras como si
[fueran los
primeros sonidos sobre la faz del mundo
te estoy queriendo más a través de estos saltos
[de liebre
de la especie
y saber que después esta pequeña tendrá tus
[mismos
gestos y los míos para un **OJO** avisado
qué bueno todo esto ¿verdad?
y sigues siendo mi querida madre

a mi través
cruzando en el **ESPEJO**
bajo estas apariencias
qué bueno tener de nuevo tus **OJOS** tu bondad
[seguir viviendo
saber que esta muñeca despachurrada
será después un poco de nosotros.

CACERIA DEL PAJARO AZUL

EL SI DE LOS NIÑOS es un bosque de
[metáforas hermosas
Entra el padre como un cazador tras su pequeña
[presa veloz



y la aventura se hace encantamiento
la dación del amor un juego interminable
de la madera de las armas brotan tiernas yemas
las trampas echan flores
las telarañas se hacen velos de novia
el cazador bebe el zumo de la caña de sus armas
las va sembrando en el camino para las
[generaciones del regreso
en un **ESPEJO DE AGUA MIRA EL ROSTRO**
[ENCANTADO
mitad pájaro y río agua que canta
el cazador desastrosamente olvidado de su oficio
riega con una regadera minúscula las raíces del
[boabab
los niños juegan en las ramas altas
tiran las redes donde el antiguo cazador cae y
[sonríe
lo izan y lo abandonan. El cazador
se escurre como el agua
deja en el sitio una fruta que se pudre con
[furiosos aromas
llega al fin a sus hijos pero ellos no lo ven
se mete de contrabando en su corazón y sus
[palabras
siguen sin verlo
ocupados ahora como están preparando las armas
para entrar en el bosque tras su pequeña presa
[veloz
que guiña un OJO y le sonríe
al invisible.

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su libro **Poesía completa**. (Casa de la cultura ecuatoriana. Guayas), nos ofrece los siguientes ejemplos:

Tempestad secreta IV

Repiendo, ora a cuántos muros,
Mis desmayos de lágrimas, de espesuras,
Con **PUPILAS DE MI SANGRE** velaré
Tu noche, en prenda de soledades, en paso de
[tormentas.
Con el alma ahita
A tientas,
Con voces en lo alto y la vendimia adentro,
Toda en el lagar.

Ni de siesta, ni de pan o adobada colación
Y menos aún de vino me cabe el menester.
Cuando las piernas tuyas entornadas, cuando el
cuadril arriba en la cumbre desnudo se
[decide,
Derramando de él primicias contenidas:
A zaga, atónito, voy de tus enojos.
En el tu cuerpo te gritaré mis ansias,
Porque a fuer de tal caída ni siquiera entonces
[supísteme escuchar.

Desatado en la violencia y los arrojos
De este caudal que me **desangra**:
¡Cuánta cosa he roto!
¡Cuántos golpes en busca del alivio!

A fuente,
¡Oh vida!, corres en las aguas tiernas del
[cuento.
Manos más en el huerto, deshojad las tantas
[flores llenas,
Deshojadlas en sustento de esta creciente sien
[que palpita en mi costado.
¡Con el ímpetu de morir,
Romped el canto de la anchura!
¡Oh vida,
Me retienes en cuarteles de cal viva,
Cabe la morada que de pronto asedias, y luego
[fortaleces!
Las fieras cruentas de Diciembre
Huyen trasijadas.
Al trasluz de arteros vientos reverberan los **senos**
[míos de la espera.

De ellos tal, ya del vientre y la junciana, se
[arranca un grito tal.
¿Cuál, decidme? ¿Y dónde están los **senos** que
[apetecen mis sentidos?
Abridme ¡Oh puertas!, al jugo que divierte,
Al goce, a zumos del ijar,
A la boca esta de su cuerpo, henchida de salivas.

Tantas salas abultadas en los **párpados**,
Cuando el Huésped,
Con el ala turbulenta de los bosques,
Llegó airado en sumo enojo de las frutas.
Majado el puño de la fuerza,
Tal vertiendo su esplendor de capiteles,
Con el mando enhiesto de miradas, a solares
[acudió,

En praderas de su hacienda se extendió;
Y dando voces de amargura,

De heredades semejantes,
No pudo menos que exclamar: ¡desolación!
[¡desolación!]

Este cavilar
Nocturno.
¡Abridme el pecho! ¡Oh dolencias: su epidermis
[tan de cerca ataviada en mis contornos!
Con el párpado ensangrentado me devuelvo a los
[lamentos de cuantos mis deseos.
Desnudo, bajo el peso de tu inmanente corazón,
Desnudo, me devoran las fatídicas sombras de
[los astros.

El Huésped recibiendo, ¿qué vida lleva en telas
[de este mundo?
¿Qué fuerza le retrae en la alta ceja de su vuelo?
Los mares separados, sin dominio, sin respuesta;
La lluvia golpeando, a noche llena, los cerrojos;

El desmayo de este labio en las tablas de la
[muerte,
Y la espesura ardiente del que llega.

Sopla un hálito de LUGUBRES ESPEJOS.
Manos de mi golpe,
¡Oh manos destefidas, como un flujo de la mente!
¡Oh tierra abierta a más desastres!
Amada mía. Los OJOS TAN DE LLENO DADOS
[A LA VISTA,
Tal de huestes y celadas compelido,
Tal el Huésped no pudo menos, del Cenobio
Y de mi labio conseguido ya en otras cuencas
[escondidas,
Que se exclamar a todo ámbito: ¡desolación!
[¡desolación!

Tempestad secreta V

Llama adentro, a merced de cimas claras en tu
[vuelo,
Va mi sangre herida en busca de una ala de
[frescura.

Implacable Esposa, ceñida llegas de trofeos.
Con el pulso de la fiebre atravesas cal y canto;

Anhelante como el fondo de los mares
Te acuestas en mi noche, en la humedad de mis
[entrañas.

Tan duro de REFLEJOS el peso corpulento de
[la luna.
A crecientes de Diciembre se desata el viento
[cargado de un ave de los polos.
Tu voz perenne en el pecho de las flores,
No la acarician ya las altas brisas de rocío,
Mas el flujo pertinaz de aquellas ondas de be-
[lladona y de espesura.
¿Qué vigilancia me detuvo:
La sombra inerte de las armas;
Acaso un golpe de llamada;
La densidad de mi garganta?

Ya los bosques de la tierra se mecen apartados.
¡Oh baja frente! sudores semejantes,
Ni la fiebre de estas sienes los desata.
Ni en mi talar de sangre la reverberación de las
[espinas.

De noche oscura en boca tuya,
¡Oh peso adentro, sin cabida!
En el pecho y en la dicha, la PUPILA en los
[tendones:
Adorada, de tus piernas las sumas potestades,
y la lengua recóndita en la vera: de caída, de
reparto y de saliva, en el grito de la entrada,
[en el jugo abierto de tu seno.
¡Oh espacios y venturas tantas de tu cuerpo para
[siempre en mis entrañas!

Me dejaste suspenso en ayes
De estas ansias, con los labios entornados.
¿Dónde habré de hallar contornos
Al propio pecho mío de tu presa, de tu vuelo?
¿Perdido en la transparencia de mi retirada
[desnudez,
En la ajena noche,
Harta de vigilias, de espesuras, cuanto más so-
[brada de banquetes?

Golpe, este golpe en las sienes, que la mente
[agrava,
A despecho de tus muros, ¿no lo escuchas,
De mi PUPILA DILATADA?
Chorreando venas de lo alto, me ilumina Venus
[en el rostro mismo de tu sangre.



¡Oh pesada lejanía de los montes!
¡Oh labios tiernos de la cita!

¿Verá el suelo de estas lágrimas la presión
De tu inmarcesible cuerpo sobre el mío?

A tus recintos llegará, en potencias suyas de la
[selva, el Esposo trashumante.

¡Ay! atada al grito de tu ardiente cabellera,
El alma atenta a mil sabores,
Donde te reclama su rojo espacio de él, irás.

¿Quién soy yo de este mundo entonces fuera de
[tu pecho?

Como el hambre, como el tiempo,
Los peldaños me conducen de caída.

Tan henchida de REFLEJOS, DE MIRADAS;
Vuelos de brisa te sostienen;

¡Como la luna en holanes, tan creciente!

De inmanencia permaneces en el centro mío de
[todo lo creado.

¡Oh premura devorante de tu boca, de tu sexo,
de los ayes, de lo eterno!

¡Oh mundo concebido, la avenida en los adentros!
Adelante bien me guardas en celadas.

Tan cercana y no me tocas,

Y tu frente, de su altura, como el alba;

Y más primicias se estremecen en la acidez de
[tus entrañas.

Ventanas perdurables: chorreando venas, me
[confundo con la espesa arcilla de la noche.

¡Oh esposa mía, de soledad en soledad repercutes
[en mis golpes!

Los senos tuyos, leche adentro, tan cargados de
mis labios, de mi prenda:

Me arrancas y me devuelves a esta plaza;
Me deshaces en sudores, años, mares y otros

[continentes.

¡Oh muerte fiera, oh golpe de ángeles!

Las bestias gemen, perseguidas

El lobo, bajo el cierzo de la luna, se desangra a
[vista de sus OJOS,

Tal me implicas, Adorada, en la absoluta permanencia de la Nada.

EMI HERNANDEZ PIESA, española. Ejemplo tomado de la revista española Azor XXI.

El silencio me besa los labios,
me besa las manos, me funde en la tierra,
me lleva hasta los gránulos de arena
en una cósmica intersección del agua.

Detrás oigo tus pasos.

En mis OJOS penetra el gris y el plata,
se REFLEJA EL AZUL, se oprieme el malva,
y mi vista discurre por la recta
horizontal, sellada: limitada.

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español, en su libro Moradas y Regiones, nos ofrece el siguiente ejemplo:

ESCALAS

Ayer abrí al silencio.
Dejó en el cuarto su maleta de humo,
dejó en mi mano sus monedas de humo
y ocupó su lugar junto a la mesa.
El silencio es mi huésped.

Cauteloso tiritita como un ángel desnudo,
se me enreda en las uñas el polen de sus alas,
se me asoma al final de los ESPEJOS
para MIRARME CON MI PROPIO ROSTRO.
Mi sala está lamida de su tensión inmóvil,
y en el polvo el camino del silencio,
y en la tinta la mancha del silencio,
y en los vasos el poso del silencio,
y trepa en la pared su árbol granate.

Amigos,
¿qué fue del mar?
¿qué fue del nombre antiguo de los bosques?

Pisa la tarde escombro de chiquillos
y pulpa de manzanas asombradas
que vierten la luxuria redonda de su olor,
caído ante los huertos de la risa perenne

donde vagan hormigas llamadas por la luna
y dioses mutilados alzan su arco de piedra.

Nadie abandona nada.
Nos quedamos tan sólo.
En las grandes praderas de la casa
acariciando el plato de un comensal que ha
[muerto.]

Blanda suena una llave y unos pasos sin hora,
y entra el huésped regando lentos grumos de
[espera.]

Llueven los nidos pegaso linfa,
para las venas rastro entre la noche
cuyas láminas cortan con dóciles navajas,
cosechas de otro cielo, otro campo prohibido.

Allí el templo levanta sus ruinas en tres días.
Allí pierde el amor una flecha rabiosa.
Allí el umbral del aire que el silencio señala
con un jirón de luz entre los dientes.
Una espada de fuego hacia el exilio.

LEONARDO COHEN, judío-canadiense. Ejemplo
tomado de Litoral 82-3-4.

BAJO MIS MANOS

BAJO mis manos,
tus pequeños senos
semejan vientres vueltos
de gorriones caídos y suspirantes.

Cuando te mueves,
percibo los sonidos de un cerrarse de alas
o de alas caídas.

Permanezco mudo
porque te has postrado junto a mí,
porque tus pestañas
son las espinas de pequeños y frágiles animales.

Temo el instante
en que tu boca
comience a llamarme cazador.

Cuando me pides que me acerque
para afirmar
que tu cuerpo no es bello,
desearía convocar

los ojos y las bocas escondidas
de la piedra, de la luz y del agua
para desmentirte.

Quiero que todos ellos
ofrezcan ante ti
la temblorosa rima de tu cara
desde sus profundos ataúdes.

Cuando me pides que me acerque
para afirmar
que tu cuerpo no es bello,
desearía que mi cuerpo y mis manos
fuesen LAGUNAS
PARA QUE TE MIRARAS y rieras.

DIONISIO AYMARA, venezolano, de su libro
Aprendizaje de la muerte, nos ofrece estos ejemplos:

Devuélvete a tu noche de origen,
a tu primera soledad, mago sin más poderes
que el amor y la cólera.
Atraviesa la región del enigma
donde flotan tus párpados
pesados de recuerdos.

Tus PARPADOS que cubrieron mil veces
las terribles criaturas
donde te miras como en un rostro muerto
ESPEJO ULTIMO hielo de un infierno
que fue paraíso también.
Levántate del polvo donde habitas
entre las bestias y las piedras
desde hace tiempo.

Ya no quedan
caminos para elegir. Y sin embargo
buscas otras imágenes,
otro hechizo, otros mundos
hechos para el amor o la cólera,
otro paraíso y otro infierno.

MARIA ANGELICA VILLAR, argentina, en este
poema tomado de Cuaderno Literario. Azor XIX.

PASEO

Los árboles parecen
siete muñecas verdes,
si yo llevo el recuerdo
de tu mente a la mía.



POEMA

El hombre no comprende. No comprende lo que lleva un solozo. La negra vida se retuerce de rabia por las **piedras amargas**. Se cierran las **PUPILAS**, se apagan las palpitaciones. El hombre se adueña del silencio, desgarra maderas y

[cortinas

ESPEJOS con neblina.

No sé si el rostro de mi vida fue una flor o fue un **ESPEJO**. Lo preguntas ¿para qué la razón? Si ya se aprieta para siempre la carne en la tierra, con nudos de brazos. Nunca supe a través de los años lo que era gritarle a los **astros**, correr con los perros, hablarle a los **pájaros**, subir a las casas de techos calientes. ¡Tarde es ya!

Este poema es un **cuchillo sin brillo**, un pecho sin fuerza, un rostro sin huesos... ¡Llega el rumor de los **caballos oscuros**, el rumor de las **serpientes** que bajan, el rumor de los **gusanos**! No les teme el cuerpo caído, los alienta y los empuja, los comprende.

LAMENTO DE SANGRE

I

La lluvia cae entre racimos de barro, claman las **piedras** y lloran los huesos blancos del hombre. ¡Pobreza!

Cruces calientes deforman los **OJOS** de una mujer que mira, no entiende aquella saliva del cielo, dime ¿por qué siempre el dolor? Ella. Pan. **Pedazo de azúcar**. Ella. Relámpago tras la quiebra bisagra del mundo, de **ESPEJOS**. Ella. Sombra. Ella. Alma Infinita.

II

Escucha el lamento. Son los oídos de los caminos; pero los hombres se tragan billetes y la conciencia todo. ¡Ay qué dolor!

Las esquinas semejan
sábanas de algún viento,
cuando toda la gente
va con sus pensamientos
desde la tierra al cielo,
y el amor los sostiene.

Los árboles parecen
siete muñecas verdes;
mis **OJOS EN LOS TUYOS**
que en tu ser son la espera,
si mis **OJOS** tan claros
reflejan nuestras almas
del **color** del amor,
en un total **ESPEJO**.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno, nos ofrece los siguientes poemas de su libro **Sol invisible**.

LAMENTO

El tiempo nos trae recuerdos de agua.
¡Madre! **Astro**, energía de uña, signo,
que brinca en las venas. Pupila de niño.
Pinceles de viento, espuma de tierra,
la imagen excelsa, palabras, **ESPEJOS DE**
[ROCA.]

El tiempo nos trae un sueño en la boca.
¡Madre! Grito, congoja del hombre, dolor,
el pasado se escucha. Cae la rota **PUPILA**.
Se pierde el polvo del hueso y el canto se acaba,
siento una **espina** salvaje ¿por qué lloras ahora?
¡Tarde es ya! Malditos los brazos de **piedra**.
¡Madre! **Idioma de barro**, aliento en la vida...
El tiempo nos trae recuerdos de agua.

ALIENTO DEL ALMA

Nace el amor en los pequeños **OJOS DE AGUA**
y siento su canto en la línea del viento.
Salta la **sangre**, salpica su aliento
que nace del llanto en pedazos.
Tengo rota la **lengua**, siento cenizas
que caen entre los dedos buscando un **ESPEJO**.
Adoro tu risa ¡bella **PUPILA**!, grito
a los **OJOS** que están casi sueltos, busco
el cabello, la **luz** de tus años. ¡Ay que la quiero!
Qué grande se encuentran los pequeños **OJOS**
[DE AGUA]

No entienden al pueblo, aquellos latidos celestes que llenan las calles en medio de lenguas de fuego.
Tienen **PUPILAS** de niebla, una triste pestaña de almibar; pero arrojan pedazos de rabia y hartos puños de **agujas** porque demonios oscuros danzan sus huesos, como **navajas**, en clásicas **tumbas de sexos** que aplasta el zapato.
Escucha el lamento entre sangre de infierno.

RAUL CARBONELL, español. Ejemplo tomado de su libro **Interior esencial**.

Se llega un día al otro punto;
opuesto por destino o circunstancia
al punto de arranque.
Llegamos a conocer a otro hombre:
le reprochamos, le contamos nuestros sueños
como algo ponderable.
Y al sentirnos en paz —muy quietos—
yo creo que abrimos los **OJOS** tranquilamente:
aquel hombre que nos esperó
era una imagen repetible de nuestra imagen;
un cuerpo en un **ESPEJO**. Seremos nosotros
allí, al final, esperándonos a nosotros.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA, colombiano,
en su libro **Arte poética. Antología**

Sonata sin tiempo (fragmento)

Esta música, Paula,
la he escuchado algún día
con tus oídos.
¿Quién me impide tenerte
ahora mismo en sus ondas?

Te han llevado a otra playa,
me han cegado los **OJOS**
para que no te vea.
Pero tú estás anclada
—árbol de luz— en medio
de mi sangre.
Y para verte, amor,
no necesito de mis **OJOS**.
Dile a quien te sujetá
que la **luz** no se deja
apresar, ni siquiera
por un **ESPEJO**.

Alguien te llama: ¡óyele!
Pero no olvides
que al final de tus sueños
siempre estará llamándote
mi silencio.

A UN LUCERO

El cielo que sostiene tu pureza,
tu inmaculada claridad me envía,
y acerca a mis **PUPILAS** tu belleza
el mensaje de **luz** de tu armonía.

En vano el **sol** me oculta tu riqueza
entre la urna ingravida del día:
con su **ESPEJO INVERTIDO** de tristeza
la noche me retorna tu alegría.

Da el temblor de los cielos tu medida
y el **OJO ABSORTO** tu belleza anida
sin descifrar tu misteriosa clave.

ESPEJO de los días. Nardo **herido**.
Diamante de la nada suspendido
¡sólo en los cielos tu hermosura cabe!

ASTOR BRIME, andaluz. Batarro. Nov. 77.

ALBA SIN DIA

Lola, maternidad tronchada

Por la emoción del casi
iba el capullo
hacia la claridad.
Susurro de alma
por la fuente escondida
acariciando amor.
Cantaba el puente
columpiándose,
una mano en la vida,
la otra en el corazón.

Mi niño va a flor.

Emplumaba la brisa
ángeles en los **OJOS**
para colgar
la noche de cristal.



Morey.

El yo mecía
el **ESPEJO** en las manos
esperaba eco.

Mi soledad huyó.

La corola en el seno
temblaba amor
para la mariposa.

Mi sangre es comunión.

En un quiebro de luna
un pero negro al gozo
la hiriente noche
con el ay de un **cuchillo**...
Lágrima sin mejilla,
aroma sin mi flor,
perla, sin mis dos manos.

Mi alba no amaneció.

BRIGITTE SAIZ, venezolana, nos ofrece este ejemplo que tomamos de **Colección de autores nuevos**.

Encuentro el marco de un cuadro
entre la hierba,
tu hierba labrada en segundos
como la creación misma.
Invito a la hormiga avasallada
disolviendo la sobra entre mi pelo
enredando tu sién entre mis **OJOS**
encendiendo la leña de vientos perdidos
leña de viejos ruegos escondidos
entre las manos
descansa el **REFLEJO DE TU BOCA**
el cansancio de tu silencio
vencido en segundos
como el desamor mismo.

OSCAR CASTRO, chileno. Ejemplo tomado de **Litoral 82-3-4**.

LUTO IRREAL

Hoy se ha muerto Esmeralda.
Se quedó viudo el Angel de la Guarda
y andaba con un lirio y un lucero
atravesados en la garganta.

Se murió de mirar florecer los rosales
y de recoger en sus **pechos** el alba.
Alguien sintió pasar su delantal de viento.
Se **MURIO DE MIRARSE LOS OJOS EN EL**
[AGUA].

Hay que calzarse ahora con zapatos de pétalo
y caminar por la noche mojada.
Por ella están durmiendo los **pájaros**.
Nadie tuvo más pura la voz que Esmeralda.

Las violetas sabían que había de morirse
y callaban.
Rezaban las colmenas dulcemente por ella,
y se quebró la rama de la mañana.

Esmeralda podría ser un sueño,
un juncos o una **espada**.
Yo sólo sé decir que me **fulgía**
como un diamante en las entrañas.

Y, sin embargo, amigos, no es verdad. Yo no sé
quién sería Esmeralda.
Me floreció la voz en ella
y tuve que llorarla.

No es verdad que se ha muerto. Puede estar
en cualquier país o comarca.
Amortajada en una fucsia. Presa en una
[magnolia].
Mi corazón lo sabe y se lo calla.

Pero yo tengo a Dios en la garganta,
el corazón humedecido
y llenos los ojos de lágrimas.

Dejadme cortar lilas y ramas de sueño
para el entierro de Esmeralda.

HORACIO ZABALJAUREGUI, español. Ejemplo tomado de **Cuadernos literarios. Síntesis (1979)**.

Un espacio de luz detrás del silencio donde nacen
[las palabras]
un choque de estrellas en el centro del infinito,
una **paloma** anticipa las predicciones,
la forma de la **espada** es una **flor nocturna** en la
[garganta] del enemigo,
he nacido **SIN PARPADOS** y no podré soñar el
[color de la muerte],
mi vida es un solo día eterno

escribo en la tormenta, escribo la tormenta, soy
[la tormenta
todas mis amantes destrozan trapos de colores
[en los hospicios,
ha llegado la hora en que cantar una **piedra** es
[fundar mi tumba,
mi esqueleto es un **árbol** oscuro deshojándose al
[fin del tiempo,
soy un océano azul que guarda un **ángel eterno**
[como una pradera de **oro**.
Reconozco a mi hermano en una llanura de
[cadáveres, y a una mujer,
hermosa habitante de la bruma,

Yo canto porque nada está escrito de antemano
«la historia es un cementerio de civilizaciones»
Amaré tus **OJOS** desde el puente como a una
[gaviota negra.

Me asomo a la profundidad de las **aguas**
para reconocer mi voz en las tinieblas,
soy el origen, el principio de ceremonias pálidas
[como **ESPEJOS**,
soy al fin,
y en algún lugar del mundo les doy mi corazón
[como una flor desconocida.
desátene las manos que no voy a matarlos,
No. sólo quiero escribir los salmos de la locura,
destellos de la incoherencia, las trampas de la
[razón,
escribo en la tormenta, escribo la tormenta, soy
[la tormenta,
alaridos de la carne, un **pájaro de crepúsculo**
[inmóvil
se abriga en el cuerpo de los amantes.

Aquí, las palabras giran hacia el Fuego, santidad
[del infierno
nada está escrito de antemano, soledad de los
[sentidos, **alcoholes azules**
una guitarra devastando los límites, última esta-
[ción del caos
la muerte, el viento cósmico en la garganta
un canto de furias desatadas.

Yo **NO TENGO PARPADOS**, sólo ventanas
[abiertas a lo incesante.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano, en
Hombre infinito:

Animal de vidrio
el ángel de la guardia,
le acompaña el gótico
y el siniestro esperma
de la bienandanza.

Cuando baja el incienso
hasta la mirada
de **Luz Refractada**,
hállase a la materia
despedazada.

El hombre se para
en éxodo inverso
y domina el orbe,
emperador ciego.
Su cetro es la nada.

El hombre desierto
mira sin **OJOS**,
cíclope adverso,
su advenimiento
ahito de sabor.

La duna en su frente,
arena de sol pálido,
caminante del desierto
por imantadas agujas
el hombre deshabitado.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español, en
Tan sólo es tierra:

Yo era tierra en la tierra, con mis muslos, mis
[dedos,
mis deseos de **cieno**.
Y veía el enjambre
de los dioses huídos
agitando su luz sobre mi rostro
desde ausentes **ESPEJOS**. Yo rezaba.



Yo era tierra mirando, remirando
con mis **OJOS MI MUERTE** hacia ser tierra,
tierra madre, colina de mí mismo.
Yo era tierra mirando, **tierra errante**
por mis **OJOS NO MIOS**,
tierra abierta.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro **Mi compañera la existencia**

Me revuelco de alegría y, de pronto, salto sobre
el polvo que me cubre hasta los **OJOS**.

Alguien llora detrás de millares de balcones invisi-
bles. Me miro en el **ESPEJO DE LA TIERRA**
y mi rostro es como una mancha burlándose del
frío que tiembla a mi lado.

Quiero reír y morir, ¿sólo es un sueño? Decidle
al guardián que cuida la entrada del infierno que
hoy es fiesta, que no es día de ejecuciones. Po-
nedme, si queréis, en la lista de los muertos pero
nunca me haréis cambiar porque siempre habrá
flores en la ventana sin aire de mi prisión abierta.

Tú, y no digo quién. Tú que tanto me conoces y
sabes cómo pienso, aniquílame pero sácame de las
brumas de este infierno. Cierra la fosa de mi **luz**
alucinada y libérame del nudo que tanto me aprieta
y exaspera.

Cambia, para siempre, este encendido bosque que
me invade y, realiza, oh TU, la mutilación de mis
sentidos que ayer blasfemaron contra ti.

Aquí, allá, en todas partes se muere, se encomia,
se injuria, unos matan y otros lloran. Que venga
Dios a luchar conmigo. Ay esta guerra que nunca
deseé.

No me adornéis con tan fáciles cielos que ya sien-
to llegar la opresión de los blancos blasones de la
muerte.

No más licor de ese que duerme y **hace morir**
hasta los rayos más puros.

Inmundos reptiles, corred hacia afuera y dejadme
vivir con mi locura aunque ella me arrastre en
continua guerra con estos malditos versos que
nunca acabo.

Dejad que la **luz** siga lanzando besos en la sudorosa sonrisa de mi frente.

Dejad que el **hambre** se convierta en bestia inspi-
rada y atice a los lunáticos instigadores de la
miseria y que estos caigan con sus mortíferos
juguetes de injusticia y contra ellos vuélvase el
fuego hasta que su sonrisa quede hundida en
el **hedor de su propio veneno** que tanto hizo y
hace sufrir, morir y llorar.

ESTRELLA GENTA, uruguaya. De su libro **La sombra en el cristal**.

ESPEJO

ESPEJO, espejito mío
en el que un día vi a Dios
cuando el alma mía era
limpio y terso mar al sol.

¿Qué viento sopló, qué viento
que tu **cristal** se quebró,
que arrancó fatal del fondo
tremenda revelación?

Espejo, espejito mío
en el que un día vi a Dios.
Hoy sólo muestras mi rostro
demudado de pavor.

OLGA ARIAS, mejicana, en su libro **El laúd es-
telífero**.

FUNCION DE ESPEJOS

Palabras,
puentes a cruzar,
llevándonos al infinito,
a la **luz**
sin el apoyo de la sombra,
hasta el ser
salvo
de la pobreza de la **IMAGEN**,
donde vemos,
lo que somos,
con las **PUPILAS**
de la multiplicadora eternidad.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro
Zampoñas telúricas.

¿PARA QUIEN?

—SEÑOR

Para Ti la gloria de este día
con flores de escarcha y rocíos de alba.

Para Ti
el azul más intenso de mis colores
y todos los amores
de mi libro solitario y profundo.

Para Ti
el zumo fragante y eterno de la noche.
Noche oscura de mi cuerpo y de mi alma
apagando clamores de montaña
y enlutando voces de peñascal.

—Para Ti

los niños que cantan en los alcores
y el dolor de las mujeres
apretando centavos en el puño
y ocultando OJERAS DE CANSANCIO
en el azogue de los ESPEJOS EMPAÑADOS.

Para Ti
los dientes del viento
tallando formas fantásticas
de los roquedos perdidos
en la inmensa soledad de los desiertos.

—Para Ti

mi voz llena de vitalidad
y mis palabras colmadas de emoción
y mi solitud fecunda
rebosante de pasados y futuros
Para Ti
mi caballo de vientos oscuros
amasado de crepúsculos y alboradas
y mis poemas de carne y hueso
arrancados a la coca de los mineros
y a la boca vacía de las minas agotadas.

—Para Ti

lo que tengo y no tengo
lo que pido y no me lo dan
lo que doy sin tener
y no puedo retener
lo que gano con rutina y sudor
en el sordo combate de la vida.

—Para Ti
esta ferviente oración sin palabras
que surge de la vena desgarrada
de mi realidad interior
y esta canción impura
cantada en el corazón de la selva
donde la noche oscura y llena de acechos
dialoga con los jaguares azules de los sueños,
Dialoga en silencio de río profundo
sobre los poetas sacrificados.

—Para Ti

los crucificados
Vallejo, Lorca, Hernández
y otros poetas más poetas que yo
súbitamente apagados
al rojear en la cumbre
la aurora de sus guitarras
para cantar la gloria de tu día.
De tu día
sin tarde ni ocaso
de tu día
sin noche ni alborada
de tu día
plural, enorme, profundo
que también es mi día
porque tengo de su inmensa soledad
una gota de luz y un momento de verdad.
Momento intenso de mi vida
que apenas deja en el arenal
la huella fugaz de una pisada
y en el ventarrón de los Andes
el eco de una voz que pasó.

STEPHEN SPENDER, inglés. Tomado del apéndice de Poesías completas de Manuel Altoaguirre.

To a spanish poet (for Manuel Altoaguirre)

You stared out at the window on the emptiness
Of a world exploding:
Stones and rubble thrown upwards in a fountain
Blasted sideways by the wind.
Every sensation except loneliness
Was drained out of your mind
By the lack of any motionless object the eye
could find.
You were a child again
Who sees for the first time things happen.



Hans Holbein.

Then, stupidly, the sulphur stucco pigeon
Fixed to the gable above your ceiling
Swooped in a curve before the window
Uttering, as it seemed, a coo.
When you smiled,
Everything in the room was shattered:
Only you remained whole
In frozen wonder, as though you STARED
AT YOUR IMAGE IN THE BROKEN MIRROR
Where it had always been silverly carried.

Thus I see you
With astonishment whitening in your gaze
Which still retains in the black central irises
Laughing images
Of a man lost in the hills near Málaga
Having got out of his carriage
And spent a week following a partridge:
Or of that broken-hearted general
Who failed to breed a green-eyed bull.
Beyond the violet violence of the news,
The meaningless photographs of the stricken
faces,
The weeping from entrails, the vomiting from
eyes,
In all the peninsular places,
My imagination reads
The penny fear that you are dead.

Perhaps it is we who are unreal and dead,
We of a world that revolves, dissolves and
explodes
While we lay the steadfast corpses under the
ground
Just beneath the earth's lid,
And the flowering eyes grow upwards through
the grave,
As through a rectangular window
Seeing the stars become clear and more clear
In a sky like a sheet of glass,
Beyond these comedies of falling stone.

Your heart looks through the breaking body,
Like axis through the turning wheel,
With eyes of blood.
Unbroken heart.
You stare through my revolving bones
On the transparent ring of the dissolving world

Where all my side is opened
With ribs drawn back like springs to let you enter
And replace my heart that is more living and
more cold.

Oh let the violent time
Cut eyes into my limbs
As the sky is pierced with stars that look upon
The map of pain,
For only when the terrible river
Of grief and indignation
Has poured through all my brain
Can I make from lamentation
A world of happiness,
And another constellation,
With your voice that still rejoices
In the center of its nights,
As, buried in this night,
The stars burn with their brilliant light.

Fredo Arias de la Canal

LETANIA PARA EL DIA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

LETANIA PARA EL DIA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

Para aquellos que se agarran impotentes a los barrotes de la cárcel a fin que nosotros podamos andar libres
- un pensamiento.

Para aquellos que se pudren en la sombra a fin que nosotros podamos andar al sol
- un pensamiento.

Para aquellos a quienes han quebrado las costillas a fin que nosotros respiremos a nuestras anchas
- un pensamiento.

Para aquellos a quienes han quebrado el espinazo a fin que nosotros podamos andar erguidos
- un pensamiento.

Para aquellos a quienes han abofeteado a fin que nosotros podamos andar sin temor de mano alguna
- un pensamiento.

Para aquellos a quienes han amordazado a fin que nosotros hablamos alto y fuerte
- un pensamiento.

Para aquellos cuya dignidad yace en harapos sobre las losas de su celda a fin de que nosotros sigamos dignos
- un pensamiento.

Para aquellos cuyas mujeres viven angustiadas a fin que las nuestras vivan felices
- un pensamiento.

Para aquellos cuyo país sufre cadenas a fin de que el nuestro sea libre
- un pensamiento.

Y para sus carceleros y verdugos
el más triste de todos, porque son ellos los más mutilados y porque el día del ajuste de cuentas no puede tardar.


Salvador de Madariaga

RECORDANDO A SALVADOR DE MADARIAGA



Salvador de Madariaga con el presidente del Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

VERSION ENMENDADA

Para los que impotentes se agarran a los barrotes de la cárcel mientras nosotros andamos libres — un pensamiento,

Para los que se pudren en las tinieblas mientras nosotros vamos al sol — un pensamiento,

Para aquellos cuyas costillas quebraron mientras nosotros respiramos libres — un pensamiento,

Para aquellos a quienes han roto el espinazo mientras el nuestro sigue tiso — un pensamiento,

Para los que abofetearon mientras nosotros no tenemos que temer mano alguna — un pensamiento,

Para los que amordazaron mientras nosotros hablamos claro y fuerte — un pensamiento,

Para los que ven su dignidad en harapos sobre las losas de sus celdas mientras nosotros andamos erguidos — un pensamiento,

Para aquellos cuyas mujeres viven en la angustia mientras las nuestras viven felices — un pensamiento,

Para aquellos cuyo país vive en cadenas mientras el nuestro es libre — un pensamiento,

Y para sus carceleros y verdugos — un pensamiento,

el más triste de todos, pues son ellos los más mutilados y ya se acerca la hora de la sanción.

Tomado de:
Obra poética,
Plaza y Janés. 1978

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA



De Tucumán, Argentina:

Vengo recibiendo regularmente su hermosa revista NORTE, cuya lectura me llena de profundo placer. No sé cómo retribuir esa gentileza, lo mismo que la de haberme enviado ejemplares de dos libros tuyos: Uno sobre Sor Juana Inés de la Cruz y otro sobre Sigmund Freud, ambos vinculados a los temas del psicoanálisis que tanto le preocupan a usted.

Aunque esa deuda que tengo hacia su persona es prácticamente imposible de pagar, quiero al menos retribuirle en parte con un pequeño recuerdo: Se trata de un ejemplar de mi tercer libro de versos, que he procedido a despacharle por vía separada y certificada.

Dicho libro consiste en una recopilación de algo más de ciento cincuenta sonetos-retratos, escritos especialmente y dedicados a otras tantas personas que a lo largo de mi existencia me dieron motivo o tema para ello.

El libro fue presentado públicamente en un acto realizado el 18 de julio pasado en la Peña El Cardón, tradicional entidad cultural tucumana, dentro de un ciclo de actos preparados por el Ateneo Rotariano de Tucumán, con motivo de la celebración del cincuentenario del Rotary Club local y en adhesión al Día Internacional del Amigo, que está fijado para todo el mundo en el 20 de julio de cada año.

El acto resultó muy lucido: Hubo una apertura musical; después habló el profesor universitario don Jorge M. A. Bianchi y a mí me tocó agradecer y leer algunos poemas de otros libros en preparación. Al final se sirvió un vino de honor a la concurrencia, estimada en casi ciento setenta personas.

Bien, quiero agregar además que tengo ya listo para mandar a la imprenta el próximo libro que ha de llamarse POETA EN TUCUMAN: EL JARDIN Y LA GLORIA. Como usted imaginará, la protagonista de esa obra es la querida provincia en que vivo.

Tomás García Giménez

De Puerto Rico:

Para mí, la más humana de las virtudes teologales: la esperanza, se hace patente en el drama tan profundamente actual que protagonizan la Revista NORTE y las once empresas mejicanas que son sus patrocinadores.

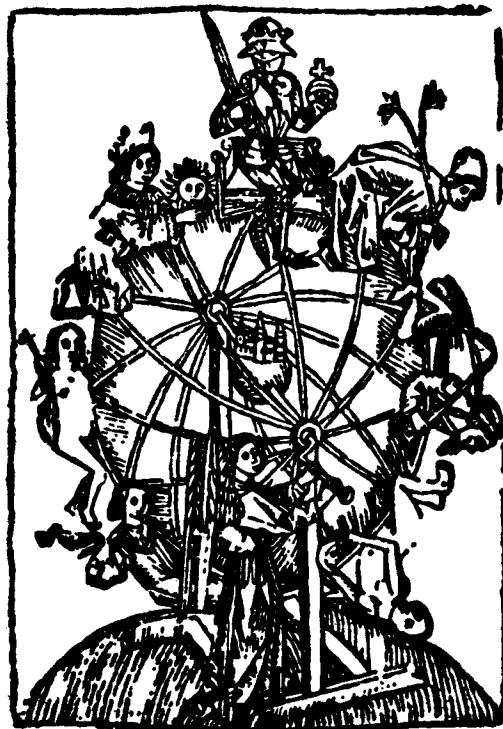
La intimidad de la persona, amenazada en el mundo contemporáneo por la masificación en todos los órdenes, se atrincherá en su propia y profunda interioridad en baluartes de artes y letras como la Revista NORTE. Mientras tanto, paradójicamente, un grupo selecto de *Sociedades anónimas* se ocupa de mantener viva a la Revista NORTE que es portavoz excelente y útil de lo más valioso y más amenazado en nuestro tiempo: la individualidad humana. Por ello leo y releo con íntima satisfacción los nombres de esas once empresas escritos con acertada letra blanca. En realidad ellas son, para el hombre actual, patrocinadores de esperanza en un mundo lleno de opciones oscuras y difíciles.

Mi felicitación más calurosa a Oriental Michoacana, Textiles Industriales, El Pino, Cía. Industrial México, Hilados Selectos, Impresos Reforma, La Marina, Láminas Acanaladas Infinita, Redes, Resinas Sintéticas, y Restaurante Jena. Y, desde luego, mi enhorabuena al Director de la Revista NORTE, Sr. Fredo Arias de la Canal.

Osiris Delgado

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

